

## Examinando un Caso para entender el Pluralismo Religioso

### La “Ignorancia Educada” de James Carse

Por: Kevin James Bywater

En su ensayo, “Diversidad en las Religiones del Mundo” (Phi Kappa Phi Journal, Invierno 1994: 26-27), James Carse se dedica a alentar lo que califica como “una ignorancia educada,” es decir, “un claro reconocimiento de que no podemos entender otra religión hasta que hayamos sido entrenados de manera exhaustiva en su tradición.” Hasta tal momento, Carse recomienda que “permanezcamos en duda, no de las enseñanzas o prácticas de otra religión, sino del *entendimiento que uno tiene* con respecto a aquellas enseñanzas o prácticas” (27, énfasis añadido).

Es bueno que Carse señale la importancia de entender las religiones que moldean la cultura para así entender con claridad esa cultura. Tal énfasis ciertamente es importante. Además, señala la gran diversidad de creencias y prácticas entre las religiones. Es importante reconocer esto, y estudiarlo, en nuestra cada vez más pluralizada cultura Occidental.

En sentido negativo, en el curso del artículo de Carse, afirma una cantidad de nociones y aseveraciones injustificadas, muchas de las cuales retienen una gran cantidad de ambigüedad, como ya veremos.

### Sobre la Religión que Sostiene Credos

Al principio de su ensayo Carse afirma que “el Cristianismo es la única religión en el mundo que tiene un credo en el sentido propio del término” (26). Aparte del hecho de no describir lo que quiere dar a entender con la frase “el sentido propio del término,” Carse ha pasado claramente por alto las dimensiones credales de otras religiones (Smart, 7, 90-106). Un descuido tan obvio sería el elemento fundamentalmente confesional del Islam, sin el cual uno no puede ser visto o considerado como Musulmán: “No hay Dios sino Alá, y Mahoma es su profeta.” Pero si aún otras religiones no pudiesen ser vistas como enfatizando creencias particulares, es falto de sinceridad rechazar el énfasis Cristiano tal como lo hace Carse.

### Diferencias Terminológicas y Teológicas

Carse afirma que “en algunas religiones incluso el acuerdo y el desacuerdo no son cosas relevantes” (27). Luego señala al Hinduismo Advaita, señalando que “algunos hindúes no tienen problema en incluir a Jesús como uno de sus propios avatares.<sup>1</sup> Pero no toma con

---

<sup>1</sup> Avatar: Noción hindú de una encarnación o manifestación de lo divino en la tierra. Un avatar nace de manera independiente al ciclo de la muerte y el renacimiento; garantiza que lo divino será mantenido en la tierra, ya sea estableciendo nuevos movimientos religiosos, o interviniendo en los asuntos humanos. Los más comunes son los diez avatares de Vishnu. [Enciclopedia electrónica Oxford, ifinger. Visite [www.oup.co.uk/dictionaries/](http://www.oup.co.uk/dictionaries/) ].

seriedad la aversión natural del Cristiano hacia tal redefinición de Jesús. Pues, aunque hay similitud verbal (en el hecho que tanto Hindúes como Cristianos usan la palabra “Jesús”), allí es donde termina la similitud. Ciertamente, para que alguien acepte la apropiación Hindú de Jesús como un avatar entre muchos, tendría que rechazar la enseñanza bíblica con respecto al carácter único y exclusivo de Jesús. Este carácter único, y esta exclusividad, se centran en la encarnación, expiación, resurrección y reinado ascendido de Jesús. Algo representativo de tales afirmaciones bíblicas son los versículos siguientes que se refieren a Jesús (de Netland, 251ss.):

Hechos 4:12, “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

Juan 1:14, “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

Hebreos 9:12, “Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, haciendo obtenido eterna redención.”

1 Timoteo 2:5, “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”

A la luz de esto, cuando Carse se refiere a la redefinición hindú de Jesús como algo “generoso,” no logra ver que excluye y rechaza sin ninguna generosidad las afirmaciones de Cristo y las creencias del Cristianismo. ¿Es algo generoso negar las afirmaciones mismas de aquel a quien usted busca incluir?

Carse también señala que las diferentes religiones tienen definiciones diferentes de “Dios,” e incluso que algunas religiones son no-teístas (e.g., el Budismo). Claro que estas diferencias son identificables y significativas. Ya sea que uno crea en una deidad personal o en un “vacío” impersonal es algo intelectual, social, teológico y filosóficamente significativo.

## **Religiones que se “Distinguen”**

Carse infiere a partir de estas diferentes, siendo cada una de ellas claramente identificable, que “no podemos distinguir una religión de otra sobre la base de la creencia” (27), pero esto es difícil de entender. ¿Quiere decir que no podemos distinguir una religión de otra sobre la base de sus creencias correspondientes? Si es así, tal afirmación sería evidentemente falsa. Incluso en su propio artículo distingue las religiones teístas (e.g. el Cristianismo y el Judaísmo) de las religiones no-teístas (e.g., el Budismo). No solo eso, señala que el Taoísmo, el Budismo y el Confucianismo “son sumamente diferentes el uno del otro.” Además, Carse distingue entre lo que cree que es una religión credal (i.e., el Cristianismo) y las religiones no credales (afirmando que ninguna otra religión es credal en un sentido propio). Está claro que no quiere dar a entender que no podemos determinar distinciones entre las varias religiones.

¿Quiere decir Carse que no podemos distinguir el *valor de verdad* de las religiones o de las creencias religiosas? Esta parece ser su intención, aunque no se afirma con claridad. “De hecho, no hay un elemento común por el cual se puedan comparar todas las religiones, a pesar de los muchos esfuerzos eruditos y populares que se han hecho para lograrlo” (27). Pero incluso esta declaración adicional es difícil de entender. Carse podría dar a entender que (1) no existe una única delineación taxonómica que sea usada por todos los eruditos; o que (2) no existe un acuerdo sobre los criterios por los cuales los eruditos determinan el *valor de verdad* de las afirmaciones religiosas.

Si la afirmación de Carse es la (1), entonces no sirve de mucho. Ciertamente, la mayoría de eruditos supe suficientes elementos comunes en sus taxonomías para ilustrar lo que es comparable. Algunos usarán tales taxonomías comparativas como lo doctrinal, lo mítico, lo ético, lo ritual, lo experimental y lo social (Smart, 7ss.). Algunos usarán menos categorías taxonómicas, enfocando su atención en una realidad última, el predicamento humano y la naturaleza de la salvación (Netland, 36ss.). Incluso otros pueden usar las categorías taxonómicas de la metafísica, la epistemología, la ética y la antropología filosófica (Nash, 26ss.). Independientemente de las variaciones en los temas taxonómicos, existen suficientes cosas en común para hacer comparaciones coherentes entre las religiones.

Si lo que Carse quiere dar a entender es la opción (2) – que no existe un consenso erudito con respecto al criterio por el cual podemos determinar el *valor de verdad* de las afirmaciones religiosas, entonces carece de interés. Por supuesto que existe un desacuerdo entre los eruditos en cuanto a como determinar el *valor de verdad* de las varias religiones. Esto se debe a los desacuerdos con respecto a la epistemología y la metafísica, lo mismo que a los desacuerdos sobre si las afirmaciones religiosas se han de entender mejor como pronunciamientos emotivos que como verdaderas afirmaciones. Aparte de esto, de cualquier forma no hay necesidad del consenso. ¿Sobre qué tema concuerdan todos los eruditos en un campo o disciplina dada? No estoy seguro si hay alguna. Pero nada fluye de tales desacuerdos sino los desacuerdos observados en sí. De hecho, aún frente a los desacuerdos, existen criterios objetivos por los cuales podemos juzgar entre las afirmaciones relacionadas con las cosmovisiones. Por ejemplo, las afirmaciones religiosas pueden ser verdaderas solo si 1) no son contradictorias entre sí (lo opuesto dejaría de ser entendible); 2) son internamente coherentes (de otra forma no proveerían una perspectiva holística); 3) son externamente coherentes (significando con esto que deben armonizar con el conocimiento que tenemos de otros campos); y 4) experimentalmente viable (significando con esto que debemos ser capaces de ponerlas en práctica en la vida de manera auténtica) (ver Netland, 180-195; Nash 54-72). Estos criterios se combinan hasta formar una poderosa herramienta que sirve para evaluar la viabilidad global de cualquier religión/cosmovisión particular.

## **Conclusión**

Al final, Carse parece abrigar una perspectiva de las afirmaciones religiosas que niega su *valor último de verdad*. Sus medios para presentar esto son confusos y lógicamente falaces. Además, delata una actitud que no toma con seriedad las creencias distintivas de las

diferentes religiones. Contrario a Carse, vemos que es posible “distinguir” entre las religiones, ya sea que uno se enfoque no en las diferencias o que trate de determinar el *valor de verdad* de las afirmaciones involucradas.

## **Bibliografía**

Nash, Ronald H. *Worldviews in Conflict: Choosing Christianity in a World of Ideas* [*Cosmovisiones en Conflicto: Escogiendo el Cristianismo en el Mundo de las Ideas*]. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992.

Netland, Harold A., *Dissonant Voices: Religious Pluralism and the Question of Truth* [*Voces Disonantes: El Pluralismo Religioso y el Tema de la Verdad*]. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991.

Smart, Ninian. *Worldviews: Crosscultural Explorations of Human Beliefs* [*Cosmovisiones: Exploraciones Transculturales de las Creencias Humanas*]. 2ª Edición. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1995.

Copyright © 2000 Kevin James Bywater.  
Todos los Derechos Reservados. Usado con Permiso.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>